

EL PAPEL DE LA TEORÍA CRÍTICA EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y CUALITATIVA

RESUMEN

La teoría crítica surge para promover un entendimiento de la situación histórica y cultural de la sociedad con el propósito de generar acciones en torno a una transformación de ésta. Los cambios que ha sufrido la sociedad como consecuencia de las distintas relaciones de poder y opresión, la globalización y las distintas problemáticas que la aquejan han provocado que distintos autores propongan un replanteamiento de ésta, lo que influye en el proceso de investigación cualitativa que se desarrolla bajo esta perspectiva. La teoría crítica ofrece un esquema de trabajo que supera la simplicidad, los estereotipos idealistas y la rigidez de las conclusiones e interpretaciones convencionales sobre el progreso del conocimiento científico en el ámbito social. El investigador crítico observa los hechos desde la perspectiva marcada por el momento histórico, cultural y social de su tiempo, los cuales deben ser observados en sus potencialidades y significados para ser comprendidos en el contexto social e histórico en que se produce.

El presente artículo tiene como propósito presentar los aspectos básicos de la teoría crítica y la necesidad de su replanteamiento según las exigencias actuales. A la vez, pretende mostrar cómo esta contribuye a los procesos de investigación educativa desde una perspectiva cualitativa.

Mg. Ronny Gamboa Araya.
Universidad Nacional
Costa Rica.
Heredia, Costa Rica.
rgamboa@una.ac.cr

PALABRAS CLAVE

Teoría crítica, investigación cualitativa, investigación educativa.

THE ROLE OF CRITICAL THEORY IN EDUCATIONAL QUALITATIVE RESEARCH

ABSTRACT

Critical theory emerges as a vehicle to promote an understanding of historical and cultural aspects of society and to generate actions around its transformation. The changes that society has undergone as a result of the different relationships of power and oppression, globalization and the different problems it faces have led various authors to propose a rethinking of critical theory, which influences the qualitative research processes that are carried out under this perspective. Critical theory provides a framework that goes beyond the simple, idealistic stereotypes and the rigidity of the findings and interpretations on the progress of scientific knowledge in the social field. The critical researcher observes the facts from a perspective that is affected by the historical moment, the cultural and social time, which must be observed in their potential and is meant to be included in the social and historical context in which it occurs.

This article aims to present the basic aspects of critical theory and the need for a reassessment according to current demands. At the same time, it intends to show how this approach contributes to the processes of educational research from a qualitative perspective.

KEY WORDS

Critical theory, qualitative research, educational research.

I. Introducción

Tovar (2000) apunta que las tensiones generadas por el desarrollo de nuevas tecnologías y el poder de la globalización hacen que en muchas sociedades surjan tensiones asociadas a la necesidad de asimilar y adaptarse a esta realidad global y, a su vez, conservar su identidad y su cultura.

Como producto de esta situación emergen profundas desigualdades (económicas, políticas y sociales). “La formación de la persona humana, vale decir la preservación de su espiritualidad y su cultura, se configura como la piedra de contención de aquellas políticas interesadas solo en la eficiencia económica” (Tovar, 2000, p. 158).

Aunque el progreso científico y tecnológico son retos educativos para el futuro, Tovar (2000) indica que la “construcción” de una persona que se piense a sí misma como ser social, es decir, educar para la participación, para la aceptación de la diversidad, para la creatividad y la cooperación, para la flexibilidad y la capacidad de generar un progreso personal y social que se basen en una ética humanista constituye uno de los retos más importantes.

¿Cómo lograr esto? Jokisch (2001) señala que la teoría crítica observa el individuo como un ser humano dentro de un contexto de relaciones sociales que a su vez se basan sobre la historia específica de la misma sociedad. El autor apunta que la teoría crítica no es una teoría obsoleta sino una teoría muy actual cuyo aspecto más relevante es el análisis de la sociedad con base a la distinción de lo social dado desde el punto de vista normativo, crítico, razonable y de lo posible.

Es decir, el por qué y para qué constituye uno de sus fines. Este hecho le exige “acercarse” a la realidad social de los sujetos mediante procesos de investigación que implican distintos abordajes metodológicos. Investigar “es acercarse mediante ciertos pasos iniciales y procedimientos técnicos a manifestaciones no siempre evidentes de una realidad. Dentro de estos medios técnicos se encuentran aquellos que permiten la organización de la información durante el desarrollo de la investigación” (Medina & Mendoza, 2009, p. 11).

Al respecto, Ortiz y Trujillo (2009) indican que la teoría crítica permite una interpretación de los problemas de la modernidad a los cuales se enfrenta la sociedad capitalista contemporánea con los cambios y transformaciones que ha sobrellevado. El representante vivo es Jürgen Habermas y sus trabajos buscan formar conciencia y beneficiar la autocomprensión de los grupos capaces de transformar la sociedad.

“Los esfuerzos actuales por articular una teoría crítica de la sociedad que responda a las transformaciones sufridas en las últimas décadas por la economía del mundo, la vida social y la cultura, se ven enfrentados con un contexto teórico que parece de transición” (Romero, 2006, p. 455). La investigación ha cambiado y también ha cambiado la forma de ver el mundo y el ser humano, motivos por los cuales algunos autores han planteado la necesidad un replanteamiento de la teoría crítica.

El presente artículo tiene como propósito presentar los aspectos básicos de la teoría crítica y la necesidad de su replanteamiento según las exigencias actuales. A la vez, pretende mostrar cómo ésta contribuye a los procesos de investigación social y educativa desde una perspectiva cualitativa.

II. La teoría crítica

Kincheloe y McLaren (2005) señalan que explicar qué es teoría crítica es difícil por varias razones, entre ellas porque no hay una sola teoría crítica, la tradición crítica siempre está cambiando y porque la teoría crítica intenta evitar mucha especificidad. La denominación “teoría crítica” fue introducida por Max Horkheimer en el año de 1938 con el propósito de hacer una distinción entre las nociones de aquel entonces y su propuesta teórica, la que Horkheimer llamaba la teoría tradicional.

“Teoría Crítica es una teoría que al mismo tiempo que aspira a una comprensión de la situación histórico-cultural de la sociedad, aspira, también a convertirse en fuerza transformadora en medio de las luchas y las contradicciones sociales” (Osorio, 2007, p. 104). El autor señala que la teoría crítica de la sociedad tenía como propósito interpretar y actualizar la teoría marxista originaria según su propio espíritu; por esta razón, asume el conocimiento no como una simple reproducción conceptual de los datos objetivos de la realidad, sino desde su auténtica formación y constitución. Por su parte, Hansen (1993) señala que la teoría crítica posee un propio vocabulario para entender el mundo. Términos como discurso, hegemonía, dominación, comunicación sistemáticamente distorsionada, penetración discursiva, entre otros, son términos que esa teoría emplea.

González (2002), por su parte, indica que entendemos por “*Teoría Crítica* el proyecto fundamental que caracteriza a la conocida como *Escuela de Frankfurt*: el grupo de pensadores aglutinados en torno al Instituto de Investigación Social de la ciudad alemana, fundado en 1923” (p. 288) y que retoma conceptos de otras teorías como el marxismo y el psicoanálisis, clases sociales y fuerzas productivas, poniendo en evidencia los aspectos disfuncionales de la sociedad, los desequilibrios de la sociedad previendo su evolución y trata de demostrar cómo las frustraciones de los individuos, originados por los diversos sistemas sociales, son también la causa de distintos problemas (Alvarado, Carrillo, Rea, Santamaría & Trujillo, 2009). Entre estos intelectuales que compartieron una aproximación teórica de carácter crítico y un pensamiento social progresista destacan Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm, Benjamin, Habermas y Apel (Gurdián-Fernández, 2007).

Al respecto, James (1983) afirma que la principal preocupación de la Escuela de Frankfurt fue la reconstrucción revolucionaria de la sociedad dentro del interés de la liberación humana. Señala que las premisas y consideraciones metodológicas para una teoría crítica de la sociedad fueron instruidas por Marcuse y Horkheimer. Para este último autor la tarea de la teoría crítica fue proveer las bases teóricas

para una praxis revolucionaria de la sociedad que culminara con un ser humano libre.

Por su parte, Castañón, Hilario, Romero y Sosa (2009) señalan que la teoría crítica plantea tres objetivos:

- Una revisión del marxismo mediante la incorporación de conocimientos provenientes de otras disciplinas como el psicoanálisis, lingüística, sociología, entre otras.
- El análisis de los problemas actuales que afligen a la sociedad con un enfoque crítico.
- El uso de técnicas de investigación de las Ciencias Sociales para dar una base empírica a los aportes teóricos.

Aunado a lo expresado por los autores mencionados, Sandín (2003) señala como supuestos de la teoría crítica los siguientes:

- Todo el conocimiento está mediatizado por las relaciones de poder que son de naturaleza social y están históricamente construidas.
- Los hechos nunca puede ser separados del campo de los valores y de la ideología.
- La relación entre conceptos y objeto y significante y significado no es estable y se encuentra mediatizada por las relaciones sociales de producción del capitalismo y el consumo.
- El lenguaje es central en la formación de la subjetividad, tanto del conocimiento consciente como inconsciente.
- Que existan grupos de la sociedad más favorecidos que otros constituye una opresión más enérgica cuando los subordinados aceptan su estatus como algo natural, necesario o inevitable.
- La opresión tiene muchas caras y centrarse en solo una de ellas es contraproducente debido a la relación entre las mismas.
- Las prácticas de investigación dominante están implicadas en la reproducción de la opresión de clase, raza y género.

Alvarado et al. (2009) añaden que la teoría crítica, como corriente del pensamiento social, se caracteriza porque:

- Pone atención en el análisis de las diferentes disciplinas para abordar el objeto de estudio, haciendo énfasis en su interrelación.
- Utiliza conceptos y categorías históricas para argumentar científicamente la sociedad objeto de su análisis.
- El interés de la teoría crítica se centra en la colaboración las disciplinas especializadas para la aplicación de la filosofía materialista de la historia.
- Se basa en el uso del método empírico y la filosofía de la historia para la búsqueda de nuevos conocimientos.
- La sociedad se plantea integrada, donde la vida social se agota como en las visiones de las corrientes totalitarias.
- Realiza un análisis de la sociedad en forma diacrónica (a lo largo del tiempo) y considera las contradicciones que se generan y cómo se originan.

Esta teoría se opone a los neopositivistas y retoma la discusión en torno al objeto y método apropiado para las Ciencias Sociales, se fundamenta en las aportaciones del marxismo e incorpora ideas del psicoanálisis en su crítica a la ciencia y la sociedad (Romero & Sangermán, 2009). “La dimensión trascendental de la teoría crítica entiende la política mundial como un escenario de realidades que cambian con el tiempo como consecuencia de cambios en la conciencia humana” (Booth, 2010, p. 18).

El psicoanálisis “parte de una interpretación de la historia y de lo social; es una teoría que analiza la estructura y dinámica de la personalidad a partir de la libido” (Castañón et al., 2009, p. 64). El marxismo, por su parte, surge con la crítica de la sociedad capitalista liberal del siglo XIX. Los autores apuntan que el psicoanálisis forma parte de la teoría crítica como un instrumento que posibilita explorar el inconsciente durante el proceso formativo de una personalidad autoritaria; a su vez, el análisis marxista encuentra en el psicoanálisis una herramienta para establecer la superestructura ideológica y política y la base económica.

La teoría crítica parte de la existencia de contradicciones en el capitalismo contemporáneo como producto de la contraposición de los intereses de las clases sociales dirigentes entre las exigencias que dicho dominio supone y que se reflejan, en la serie de requisitos materiales y necesidades sociales que genera el cambio y la reproducción del sistema vigente (García, 1998).

Para comprender la sociedad capitalista contemporánea, Habermas formuló la teoría crítica mediante la cual explicó científicamente el objeto y sujeto de estudio de las ciencias sociales. Para ello utilizó el método crítico que explica cómo los individuos se comportan dentro de una sociedad como la nuestra, a partir de que el Estado controla los medios de comunicación, la educación, el avance tecnológico, y cómo nuestra sociedad debe tratar diferentes asuntos con máquinas que etiquetan a los individuos con un número, perdiendo en ello el contacto social. (Ortiz y Trujillo, 2009, p.56).

En este sentido, González (2002) apunta que la teoría crítica resulta, ante todo, expresión necesaria del interés de lo oprimido y explotado dentro del medio cultural, por lo que representa una manifestación objetiva e histórica que surge de la presencia real de la carencia o el sufrimiento en la vida social. Jokisch (2001) considera que, a su juicio, la teoría crítica representa una importante posibilidad de captar los problemas sociales actuales, pues incorpora una metodología “accesible” para la persona con interés social. Es decir, como lo señala Booth (2010), la teoría crítica ofrece una teoría integral del cambio.

Booth (2010) menciona que al contemplar la sociedad humana desde una perspectiva de varios miles de años es posible observar que ésta se enfrenta, a escala global, a la hora de la verdad, al momento del “juicio final” (entendida éste como una crisis generalizada) derivado de las ideas que han configurado las actitudes y el comportamiento humano durante cientos y miles de años. De este análisis el autor señala que la sociedad humana hace frente a lo que él denomina

una “nueva crisis de los veinte años” por lo que ambos aspectos, el juicio final y, dentro de éste, la nueva crisis de los veinte años, constituyen el contexto de las realidades globales de nuestros días.

Lo que el autor señala como el “juicio final” es “la manera que tiene la historia de ajustar cuentas con las formas de pensar y comportarse establecidas –y en mi opinión regresivas– de la sociedad humana a escala global” (Booth, 2010, p. 12). Entre las principales ideas que el autor señala y que han influido en la historia de la humanidad destacan:

- el patriarcado: la idea de que los hombres son quienes más saben y deben dominar la sociedad;
- las religiones proselitistas: la creencia de que la fe (cualquiera que sea) constituye la única forma verdadera, y por tanto merece ser universalizada;
- el capitalismo: un medio de producción de increíble éxito que exige que haya perdedores además de triunfadores, siendo la naturaleza uno de los perdedores más destacados;
- el estatismo/nacionalismo: el juego de la soberanía unido al narcisismo nacional, que ha producido la lógica conflictiva de la política internacional, que se ha caracterizado por la búsqueda del interés nacional en el contexto de la desconfianza habitual y de la institución de la guerra;
- el racismo: la idea de que hay seres humanos superiores e inferiores, basada en diferencias biológicas menores;
- la democracia de consumo: lo que ha incentivado el consumo y la “satisfacción” las necesidades de los triunfadores dentro de cada sociedad y entre unas sociedades y otras, mientras que los perdedores viven en condiciones de explotación.

Entre los problemas que actualmente carcomen a la sociedad mundial, Booth (2010) señala la destrucción de la naturaleza, el caos climático, el agotamiento de los recursos energéticos, las crisis económicas, el predominio de la pobreza en muchas regiones del mundo, la perspectiva de la propagación de las armas nucleares, y los “choques por ignorancia” entre grupos étnicos. Ante este panorama “la teoría crítica ofrece un enfoque integral de la teoría y la práctica del cambio, incluido el cambio en las realidades globales. La teoría crítica es una teoría para tiempos críticos” (Booth, 2010, p. 16).

El objetivo primordial de la teoría crítica es, desde esta perspectiva, “tratar de identificar el mismo problema (o problemas) *del status quo* global (los problemas del persistente “no pasa nada”), y sustituir las relaciones de poder disfuncionales y sus instituciones por aquellas que ofrezcan mayores promesas de trabajar en pro de los intereses de la humanidad común” (Booth, 2010, p. 18). Es decir, se preocupa de resolver problemas en un nivel distinto y con una escala temporal diferente de la tradicional.

Gurdián-Fernández (2007) señala que lo que distingue a la teoría crítica de otras es su interés emancipador o en palabras de Horkheimer, el “interés por la supresión de la injusticia social”. Un concepto clave de la teoría crítica es la idea de reflexividad, entendida ésta como el control estratégico de las propias ideas y la

dirección de las facultades críticas propias hacia el pensamiento propio (Booth, 2010).

De esta forma, la teoría crítica intenta investigar los conocimientos y las condiciones sociales que influyen en la construcción de una determinada forma de pensar y que facilitan la conformación de ciertas relaciones sociales. Con ello se pretende una mejor comprensión de los individuos y de la sociedad para la posterior reformulación de las estructuras sociales. Pero este conocimiento se logra solo a través de un proceso de investigación, principalmente bajo el enfoque cualitativo, donde la perspectiva de la teoría crítica asume una concepción del objeto, sujeto de investigación, y determina las metodologías a seguir para la generación de su conocimiento.

III. La teoría crítica y la investigación educativa y cualitativa

Se “puede entender la investigación como un proceso de construcción de conocimiento, porque a través de las distintas etapas de su desarrollo, genera conocimiento acerca de un aspecto de nuestro entorno” (Dobles, Zúñiga & García, 1998, p. 36). McMillan y Schumacher (2005), por su parte, señalan que una investigación es un proceso sistemático de recogida y de análisis lógico de información con un fin concreto.

Best (1982) señala que en el campo de la educación, la investigación se identifica como un medio para lograr una mayor comprensión del individuo, de los procesos de enseñanza y aprendizaje y de las condiciones en las cuales se realizan. Hernández (2003), por su parte, apunta que la investigación en educación contempla las preocupaciones básicas respecto al hecho educativo y las formas concretas de cómo mejorar la práctica educativa en las aulas.

Por su parte, McMillan y Schumacher (2005) indican que la educación es un área de investigación interdisciplinar que proporciona descripciones, explicaciones, predicciones y evaluaciones de las prácticas educativas, centradas en la enseñanza y el aprendizaje, que a la vez incluyen aspectos como el currículum, las innovaciones, la administración, el desarrollo del docente y las políticas educativas.

Dobles, Zúñiga y García (1998) apuntan, además, que en la investigación educativa tradicional, el investigador establece con anterioridad el objeto de estudio y a partir de allí define qué y cómo hará la investigación, lo que le lleva a diseñar su investigación “desde afuera” sin considerar que las características e interacciones que se dan en el interior del objeto de estudio que podrían ser determinantes en las interpretaciones que se puedan realizar. Por ello, señalan las autoras, las nuevas tendencias en investigación abogan por abordar el problema educativo desde una perspectiva cercana a los procesos en el momento en que se desarrollan, lo que permitiría conocer hechos particulares y detallados.

En los últimos años se ha promulgado por una investigación cualitativa la cual conceptualiza la acción desde la perspectiva que los participantes tienen de ella, emplea conceptos sintetizadores que captan la particularidad de las situaciones,

utiliza datos cualitativos, busca una teoría sustantiva de acción de la clase, su método básico es el estudio de casos, es validada por profesores y alumnos, los conceptos se desarrollan y revisan mientras se estudia el caso, participan profesores y alumnos y se usa la observación como uno de los métodos.

Aravena, Kimelman, Micheli, Torrealba y Zúñiga (2006) apuntan que en el desarrollo de la historia de la investigación educativa se distinguen etapas en las que los énfasis metodológicos han estado puestos en la descripción de los fenómenos educativos, la cuantificación de los mismos, y, recientemente, se ha destacado la predominancia de investigaciones cualitativas basadas en la creencia de que esta forma se aproxima de “manera más profunda” al objeto.

“La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica” (Pita & Pértégaz, 2002, p.1). Los métodos cualitativos se utilizan para explorar la experiencia humana, en donde no se interfiere en el escenario a investigar ni se ejerce un control de influencias externas o en el diseño de experimentos. Los datos que se recogen de este tipo de investigación provienen de un estudio “profundo” de un determinado fenómeno con el propósito de describirlo, dar un significado o identificar un proceso.

En este sentido, Aravena et al. (2006) apuntan que la principal característica de la investigación cualitativa es la visión de los eventos, acciones, valores, normas, entre otros, desde la particular visión de los individuos que están siendo estudiados. Es decir, la investigación cualitativa asume el punto de vista del sujeto, lo que permite comprender ciertos acontecimientos y conductas, pues son estudiados en el contexto en que ocurren. En educación este tipo de investigación aboga por entender el hecho educativo desde la perspectiva de los involucrados en él (estudiantes, docentes, entre otros).

Sobre la relación entre teoría crítica, educación e investigación, Guerrero (2007) indica que a partir de la primera surge la teoría crítica de la educación como derivación de los principios teóricos de la Escuela de Frankfurt a ésta. Desde esta perspectiva, Sandín (2003) señala que la teoría crítica tiene la finalidad de liberar, criticar e identificar el potencial de cambio; asume la naturaleza de la realidad como construida, múltiple, holística y divergente; y la relación sujeto-objeto se presenta de forma interrelacionada, donde las relaciones son influenciadas por un fuerte compromiso por la liberación humana. Así, lo real es sujeto de investigación para exponer su naturaleza contradictoria, lo que permite determinar qué necesita ser cambiado en la sociedad.

En este sentido, Guerrero (2007) señala que una teoría de la educación debe contribuir a una teorización de los diversos fenómenos que ocurren en la práctica pues la práctica necesita de los fundamentos teóricos para redireccionarse y a la vez la teoría necesita de lo que ocurre en la práctica para revitalizar sus constructos y nociones teóricas.

Por ello, Sandoval (1996) menciona que desde la perspectiva de la teoría crítica la indagación es guiada por lo que algunos llaman un diseño emergente, en

contraposición a un diseño previo, es decir, que se estructura a partir de los sucesivos hallazgos que se van realizando durante el transcurso de la investigación. Kincheloe y McLaren (2005) apuntan que la investigación en la teoría crítica ha demandado el entendimiento de diversas formas de opresión que incluye clases sociales, raza, género, origen cultural, preferencia sexual, orientación religiosa, entre otras.

Los autores definen un crítico como un investigador o teórico que intenta usar su trabajo como una forma de crítica social o cultural. La investigación que aspira al nombre de crítica debe estar relacionada con un intento de confrontar a la sociedad con las acciones de injusticia que se presentan en ella, por lo que la investigación se convierte así en un esfuerzo de transformación a nivel político y un intento por formar una conciencia emancipadora. Por esta razón, Kincheloe y McLaren (2005) señalan que los investigadores críticos frecuentemente miran su trabajo como un primer paso hacia formas de acción política que corrijan las injusticias detectadas en las distintas sociedades.

Al respecto, Hansen (1993) señala que la investigación crítica debe centrarse en tres aspectos: entendimiento (descripción de la realidad social y de las fuerzas de poder que actúan en ella), crítica (examina la “legalidad” de las relaciones y consensos dados por interacción de las fuerzas de poder) y educación (desarrollo de la capacidad para organizarse y participar en prácticas sociales orientadas a la libertad). Desde esta perspectiva, la investigación crítica opera bajo la premisa de generar un cambio mostrando argumentos y hechos de interés para el oprimido y no necesariamente para el opresor (Hansen, 1993).

Kincheloe y McLaren (2005), basados en varios autores, apuntan que debido a los cambios sociales y condiciones de información en la cultura occidental a finales del siglo XX y principios del XXI, muchos críticos sociales necesitaron nuevas formas de investigar y analizar las construcciones de los individuos. Ante esto, Jokisch (2001) señala que la teoría crítica de Frankfurt ha sido objeto de ataques, siendo uno de los “críticos” Jürgen Habermas, quien es, quizás, el representante de más reputación de dicha escuela.

En este mismo sentido, James (1983) señala, basado en un análisis histórico de la investigación social de la Escuela de Frankfurt, que el objeto de estudio de dicha escuela ha cambiado con el cambio de las condiciones históricas. Peca (2001) señala que algunos críticos de la teoría crítica apuntan que aunque la emancipación de los individuos, sociedades y grupos respecto a fuerzas externas impuestas a través de una ideología es uno de sus propósitos, sus proponentes frecuentemente “oscurecen” estos conceptos al abordar la teoría crítica de forma tal que es como utópica e irreal. Apunta que aunque la meta de la teoría crítica es cambiar al individuo, y por ende a la sociedad, la teoría está “atascada” en palabras y no en acciones.

Por su parte, Kincheloe y McLaren (2005) señalan que la teoría crítica nunca es estática; está cambiando según nuevas teorías y circunstancias sociales y políticas. Los atentados del 11 de setiembre ocurridos en Estados Unidos

constituyen un ejemplo de un hecho que implicó un cambio social y político y que planteó una nueva perspectiva para la teoría crítica.

Por ello los autores señalan que en el siglo XXI, los teóricos críticos deben desarrollar formas sofisticadas para abordar no sólo las relaciones materiales de dominación de clase vinculados con el modo y las relaciones de producción capitalista y la conquista imperialista, sino también la violencia epistemológica que ayuda a la disciplina del mundo. Apuntan que como los investigadores críticos persiguen la reconceptualización de la teoría crítica estimulados por su relación sinérgica con los estudios culturales, el posmodernismo y postestructuralismo, ellos se enfrentan con la redefinición de la democracia en términos de la multiplicidad y la diferencia.

Ante la complejidad que representa la realidad social, el investigador debería abordar ésta como un *bricoleur*, es decir, hacer uso de las herramientas disponibles para completar su tarea investigativa. Así, en sus labores en el ámbito de la complejidad, el bricolage trabaja con métodos de investigación activos y no pasivos, es decir, construyen activamente los métodos de investigación a partir de las herramientas que poseen en lugar de recibir pasivamente la correcta (Kincheloe & McLaren, 2005).

Los autores señalan, además, que los investigadores tienen que localizar su trabajo en una praxis transformadora que conduzca al alivio del sufrimiento y la superación de la opresión. Apuntan que para participar en la investigación fundamentada en una evolución de la criticidad es necesario participar en un proceso de crítica del mundo, dirigido por un ideal de mundo menos condicionado por la miseria, el sufrimiento y la política de engaño. Los obstáculos que la investigación aún debe superar están en términos de un asalto frontal contra los estragos del capitalismo global, los nuevos “imperios” y su devastación de la clase obrera mundial, así la raza, clase, género y orientación sexual deberían recibir la misma atención en la comprensión del orden social y las instituciones e ideologías que la constituyen.

Kincheloe y McLaren (2005) apuntan que aunque la etnografía crítica permite poner en tela de juicio el condicionamiento social y cultural de la actividad humana y las estructuras sociopolíticas imperantes, esto no es suficiente para reestructurar el sistema social. Los autores sugieren que los etnógrafos críticos deben emplear una epistemología crítica, es decir, deben respetar los principios epistemológicos que se aplican a todos los investigadores. Indican que la etnografía crítica se ha beneficiado de una nueva cultura y de las nuevas posibilidades para la crítica cultural que se han abierto por la actual mezcla de géneros disciplinares (aquellos que enfatizan la experiencia, la subjetividad, la reflexividad y la comprensión dialógica). La ventaja que sigue a tales perspectivas es que la vida social no es vista como preontológicamente disponible al investigador para estudiar.

El hecho de que la teoría crítica haya sido considerada poco apta para abordar los problemas actuales de las sociedades en algunas áreas de la teoría social y filosófica política, ha sido objeto de crítica; además de que se considera que ésta

sufrido una historización, lo que ha dado lugar a que se le considere como un teoría museística. Alvarado et al. (2009) señalan que en los últimos años los investigadores sociales se han vuelto más conscientes de las limitaciones teóricas de esta corriente, aunque se ha presentado un interés creciente por ella a nivel mundial.

Ante esta necesidad de una reconceptualización, Kincheloe y McLaren (2005) señalan un conjunto de conceptos a considerar en lo que ellos denominan la evolución de la noción de criticidad:

- a) Iluminación crítica. En este contexto la teoría crítica analiza los intereses de poder entre grupos e individuos dentro de la sociedad, identificando quién gana y quién pierde en situaciones específicas.
- b) Emancipación crítica. Aquí la investigación crítica trata de exponer las fuerzas o situaciones que impiden a los individuos y distintos grupos la organización de decisiones cruciales que afectan sus vidas.
- c) El rechazo de un determinismo económico. La reconceptualización de la teoría crítica implica no aceptar la idea del marxismo ortodoxo que la base determina la superestructura (lo que significa que factores económicos determinan todos los aspectos de la existencia humana). Los teóricos críticos del siglo XXI son conscientes de que existen múltiples formas de poder (racial, género, dominación sexual, entre otros).
- d) La crítica de la racionalidad instrumental o técnica. La reconceptualización de la teoría crítica ve a la racionalidad instrumental o técnica como una de las características más opresivas de la sociedad contemporánea, pues, según los críticos teóricos, está más interesada en un método y la eficiencia de éste que en un propósito, delimitándose al cómo en vez del por qué. En un contexto de investigación, los teóricos críticos afirman que muchos racionalistas han llegado a estar tan obsesionados con temas relacionados con la técnica, el procedimiento y el método correcto que se han olvidado de la finalidad humanista del acto de investigación.
- e) El concepto de inmanencia. La teoría crítica está siempre preocupada con lo que podría ser, lo que es inmanente en varios modos de pensar y percibir. Así, la teoría crítica debería ir más allá de un dominio contemplativo y dirigirse a una reforma social concreta. Por esta razón, la inmanencia crítica ayuda construir nuevas formas de relación entre los individuos y sociedades. La inmanencia en el proceso de investigación cualitativa involucra el uso de la sabiduría humana en la construcción de un mejor mundo, más justo, donde exista menos sufrimiento y más realización individual.
- f) Una reconceptualización de la teoría crítica de poder: hegemonía. Esto implica entender las diversas y complejas formas de poder que dominan y forman la conciencia.
- g) Una reconceptualización de la teoría crítica de poder: ideología. Los teóricos críticos entienden que la formación de una hegemonía no puede estar

separada de una ideología. La ideología sirve a los investigadores críticos para describir la forma en que la tecnología, la política, la educación y las relaciones socioculturales manipulan a los individuos para adoptar formas de opresión.

- h) Una reconceptualización de la teoría crítica de poder: poder discursivo/lingüístico. Los investigadores críticos han empezado a estudiar el lenguaje como un medio de regulación y dominación. Las prácticas discursivas definen un conjunto de reglas de lo que puede y no puede ser, quien pueden hablar con autoridad y quienes deben escuchar, qué es válido socialmente y que no. Así, el poder discursivo señala lo que es correcto y lo que no, lo que debe hacerse para adecuarse a una sociedad y determina el comportamiento de los individuos en los distintos ámbitos de ésta.
- i) Centrándose en las relaciones entre cultura, poder y dominación. Los cambios dados en el mundo en el siglo XX hizo que la cultura tomara una gran importancia en los esfuerzos de los teóricos críticos para entender las estructuras de poder y dominación. Es por ello que las distintas actividades y relaciones que se establecen en ellas han requerido una atención especial como objeto de investigación para identificar las formas de producir y transmitir las relaciones de poder y subordinación.
- j) La centralidad de la interpretación: hermenéutica crítica. El acto hermenéutico de interpretación involucra, en su más elemental articulación, dar sentido a lo que ha sido observado en formas que permitan su entendimiento. En el contexto de la teoría crítica, el propósito del análisis hermenéutico es desarrollar una forma de crítica cultural revelando las dinámicas de poder en los textos sociales y culturales. Así, los investigadores cualitativos, familiarizados con la hermenéutica, construyen “puentes” entre el lector y el texto, el texto y su productor, el contexto social y el presente.
- k) El rol de la pedagogía cultural en la teoría crítica. La producción cultural ha sido enseñada frecuentemente como una forma de educación que genera conocimiento, valores y construye una determina identidad. Desde esta perspectiva, esta estructura puede ayudar a los investigadores críticos para hacer conciencia de las estructuras de dominación y opresión y la necesidad trabajar para brindar una sociedad más justa, democrática e igualitaria.

Kincheloe y McLaren (2005) indican que con la ayuda de teorías sociales, cognitivas, pedagógicas y políticas los investigadores críticos están entendiendo que el mundo social es más complejo que lo que ha sido enseñado. Por esta razón, los autores señalan que el investigador debe abordar las diferentes problemáticas humanas desde la perspectiva cualitativa de investigación bajo el uso de distintas metodologías que articulen diferentes procedimientos, saberes, conocimientos, entre otros, dada la complejidad de este campo de estudio. La etnografía crítica representa para los investigadores una importante herramienta para entender experiencia humana y su relación con las distintas estructuras sociales (Kincheloe & McLaren, 2005).

Por su parte, Booth (2010) señala que la política mundial está aquejada actualmente de problemas profundos (de índole político, social y económica) que imposibilitan el bienestar humano. “*Las mismas ideas que nos forjaron* –que conformaron las estructuras de la política mundial, la economía mundial y la sociología mundial– son problemas, no soluciones” (Booth, 2010, p. 13). Al respecto, el autor señala que las principales estructuras de ideas que han interactuado con las distintas relaciones de poder a lo largo de la historia para construir la conciencia colectiva de nuestros días, han construido un mundo que no funciona ni para cientos de seres humanos ni para la naturaleza, por lo que no se puede vislumbrar un futuro amoroso.

Aunado a ello, Guerrero (2007) apunta que problemas como la reproducción de las estructuras sociales, la reproducción del conocimiento científico vigente (tanto escolar como del saber disciplinar), la reproducción de los intereses políticos y su ideología, deben ser estudiados por una teoría crítica de la educación. El autor señala que estos problemas de alguna manera “promueven la dominación tanto ideológica como política, económica y social y que atentan contra los más altos valores humanos como el respeto por el ser humano, la libertad, la solidaridad, la distribución equitativa de los recursos y la justicia. Así el docente debe estar vigilante para que estos problemas sean explicitados, discutidos, tratados con reflexión, razón y transformación, y no pasen desapercibidos, reproducidos en el interior de las instituciones educativas y aulas en su actividad diaria de clase con sus alumnos y alumnas” (Guerrero, 2007, p. 31).

Así, el autor señala que la práctica pedagógica debe convertirse en objeto de investigación para la teoría crítica de la educación y la teoría ha de convertirse en objeto de investigación para la práctica pedagógica mediante el abordaje de problemas que van desde la aplicación del currículo, hasta el cómo el docente presenta un contenido determinado a sus estudiantes, la planificación y gestión de la enseñanza, disciplina y situaciones administrativas.

“La teoría crítica tiene como finalidad que el docente sea un ser autónomo que pueda descubrir cómo sus prácticas educativas están, de alguna manera, influenciadas por la experiencia que vivió como alumno o alumna, tanto en la escuela y en la universidad en la que recibió su formación inicial como docente, como también en la institución educativa en la que ingresa a trabajar” (Guerrero, 2007, p. 35).

Al respecto, Sandín (2003) plantea, basada en distintos autores, que desde la teoría crítica la investigación educativa, concebida como investigación-acción, debe abordarse a partir del análisis crítico orientado a la transformación de las prácticas educativas, que propicie su entendimiento y la comprensión de la realidad de las distintas personas que intervienen en el proceso educativo, así como de las estructuras sociales e institucionales en las que éstas participan. “En realidad, en la investigación-acción, el hecho de comenzar a plantearse la relación entre lo real y lo posible, en la educación o en la vida social, significa haberse embarcado ya en un proyecto *crítico*.” (Sandín, 2003, p. 162).

Sobre este aspecto, Gurdián-Fernández (2007) señala que la investigación con la perspectiva de la teoría crítica debe buscar soluciones a los problemas educativos. Apunta que dentro de este paradigma hay una investigación llamada investigación acción crítica o investigación acción emancipadora, la cual es desarrollada por los participantes en situaciones sociales para mejorar sus propias prácticas, su entendimiento y las situaciones dentro de las cuales tienen lugar. Esta investigación se lleva a cabo siguiendo una serie de fases cíclicas: planificación, acción, observación y reflexión.

A manera de ejemplificación de lo anterior, a continuación se citan algunas investigaciones que se han realizado en educación bajo la perspectiva de la teoría crítica y los principales resultados obtenidos en ellas:

- Pérez (2010) efectuó, basada en la teoría crítica, específicamente en la raza, un estudio donde examinó cómo un marco de nativismo racista puede contribuir a comprender las experiencias de los estudiantes indocumentados que asisten a una universidad pública en California. La autora señala que el estudio indica la necesidad de que los educadores e investigadores tomen conciencia de las formas en que pueden perpetuar el nativismo racista en la educación para los estudiantes latinos, independientemente de su estado.
- Hughes-Hassell, Barkley y Koehler (2010) realizaron un estudio cuyo propósito fue examinar algunos libros de texto para determinar la representación de la gente de color en éstos. Los resultados, que fueron analizados utilizando la teoría crítica de la raza (un marco teórico que pone a la raza en el centro de educación, la investigación y el discurso) indican que a pesar de la creciente diversidad étnica y racial en los Estados Unidos, los niños de color son poco comunes en los libros de texto, aún en autores de color. De lo anterior los autores concluyen que esta falta de representación de las personas de color en los libros de texto es una forma sutil de racismo que niega a los niños de color y que debe ser tomado en cuenta por los docentes durante el proceso educativo.
- Blaisdell (2005) llevó a cabo, basada en la teoría crítica, un estudio con docentes en el cual determinó que existen diferencias entre lo que éstos dicen y lo que realizan en su práctica educativa, presentándose acciones de racismo y exclusión de manera inconsciente por parte de ellos. La autora señala que los resultados de este estudio le han servido para abordar esta situación en su trabajo con los maestros y ha llevado a cabo acciones en torno a la concientización de éstos respecto a dichas prácticas inconscientes.
- Okan (2007) realizó un estudio crítico sobre la iniciativas y propuestas que han obligado a los educadores a adoptar e integrar la tecnología educativa a gran escala. Su estudio sostiene que ha llegado el momento, ante la relativa ausencia de un debate crítico, de hacer preguntas que deben preceder a una mayor divulgación para la adopción de la tecnología, realizando una conciencia crítica sobre cómo la tecnología está afectando a la educación.

El propósito del autor fue que, desde una teoría crítica de la perspectiva tecnológica, los profesores, administradores y padres de familia se cuestionen sobre cuál es el propósito de la tecnología y quién se beneficia de su aplicación en el aula, lo cual permitiría realizar un análisis más global de lo social y pedagógico. El estudio trató de demostrar que hay fuerzas complejas detrás de las campañas para las reformas de las escuelas a través de las TIC y que es esencial que los formadores de docentes se conviertan en usuarios críticos de la tecnología.

Según García (1998), la teoría crítica trasciende el limitado alcance de posiciones paradigmáticas que aunque son sólidas en el plano de la coherencia teórica, se muestran débiles como representación positiva y normativa de problemas socioeconómicos concretos y reales, ofreciendo un esquema de trabajo que supere dinámicamente la simplicidad, los estereotipos idealistas y la rigidez de las conclusiones e interpretaciones convencionales sobre el progreso del conocimiento científico en el ámbito social.

Bajo la teoría crítica el investigador observa los hechos desde la perspectiva marcada por el momento histórico, cultural y social de su tiempo pero no es suficiente referirse solo a lo “dado”, pues éstos deben ser observados en sus potencialidades y significados y ser comprendidos en el contexto social e histórico en que se produce (Romero & Sangermán, 2009). Peca (2000) señala que bajo la perspectiva de la teoría crítica la persona usa su propia visión y el trabajo realizado por investigadores para cambiar la sociedad.

IV. Discusión

Distintos autores señalan que la teoría crítica asume al ser humano dentro de un contexto social y como producto de las distintas relaciones de poder en ella, formadas a través de la historia y reproducidas por esquemas políticos, educativos y culturales.

Debido a los cambios sufridos por la sociedad, esta teoría ha evolucionado para adecuarse a las transformaciones económicas, políticas y culturales, pero sin perder su propósito fundamental de estudiar los problemas sociales y ser una fuerza para la generación de propuestas de cambio y transformación.

Al igual que en la teoría crítica en la investigación cualitativa la mayoría de objetos de investigación están dados y sus estudios se avocan a entender un determinado fenómeno, describirlo y dar significado a éste a partir de la realidad del individuo, del contexto en el que está inmerso y de los factores que ejercen una influencia en él.

Una investigación educativa cualitativa, bajo una perspectiva crítica, debe avocarse entonces a abordar el hecho educativo desde la visión de los actores involucrados en éste y en el momento en que se desarrolla. Esto posibilitaría una adecuada comprensión y teorización de acontecimientos, conductas y hechos que se presentan en educación.

Pero además de su comprensión, esta investigación debe orientarse a generar propuestas de cambio en la educación que consideren la realidad del individuo y no solamente respondan a intereses políticos y económicos; además de considerar las acciones de desigualdad que se presentan en los procesos educativos. El objetivo es lograr una transformación no solo política sino también de las prácticas educativas, de las relaciones entre docentes y estudiantes, entre los estudiantes y entre los docentes y de las instituciones educativas; así como la formación de una conciencia emancipadora.

Estos cambios deben verse reflejados en el diseño de programas inclusivos que consideren los contextos sociales, históricos y políticos de los estudiantes, así como su lenguaje y cultura. Se trata entonces de abordar la educación desde una visión crítica donde se logre entender la realidad y el contexto de los grupos marginados respecto a ella.

Desde esta perspectiva, los docentes deben incentivar estrategias para la emancipación de estos grupos, hacerlos partícipes de toda propuesta de cambio educativo y social y de la lucha contra el *status quo* que ha afectado a la humanidad.

El objetivo debe ser mejorar el proceso educativo mediante su entendimiento “interno”, por lo que se necesita construir una teoría crítica de la educación que ayude a la acción educativa, planteé propuestas viables y reales, adecuadas a la sociedad y no simplemente “recetas educativas” que favorecen solo a unos pocos. Es decir, se necesita tanto de una teoría crítica para la práctica como de una teoría que construya la práctica. Ese sería el reto.

V. Referencias bibliográficas

- Alvarado, A., Carrillo, V., Rea, M., Santamaría, A. & Trujillo, M. (2009). Fascículo 2: Principales corrientes y enfoques teóricos del pensamiento social. En Colegio de Bachilleres (Ed.), *Introducción a las Ciencias Sociales 1: Compendio fascicular*. México D.F.: Editorial LIMUSA, S.A.
- Aravena, M.; Kimelman, E.; Micheli, B.; Torrealba, R. & Zúñiga, J. (2006). *Investigación Educativa I*. Universidad Arcis, Chile. Recuperado el 03 de agosto del 2010 desde <http://jrvargas.files.wordpress.com/2009/11/investigacion-educativa.pdf>
- Best, J. (1982). *Cómo investigar en educación*. Madrid, España: Ediciones Morata, S. A.
- Blaisdell, B. (2005). *Seeing Every Student as a 10: Using Critical Race Theory To Engage White Teachers' Colorblindness*. Recuperado de la base de datos ERIC. (EJ795132)
- Booth, Ken. (2010). *Cambiar las realidades globales: una teoría crítica para tiempos críticos*. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 109, 11-29.

- Castañón, J., Hilario, O., Romero, H. & Sosa, A. (2009). Fascículo 1: Alternativas teóricas metodológicas para la explicación de los problemas sociales del materialismo histórico dialéctico, estructural funcionalismo, teoría comprensiva y teoría crítica. En Colegio de Bachilleres (Ed.), *Introducción a las Ciencias Sociales 2: Compendio fascicular*. México D.F.: Editorial LIMUSA, S.A.
- Dobles, M.; Zúñiga, M. & García, J. (1998). *Investigación en educación: procesos, interacciones, construcciones*. San José, Costa Rica: EUNED.
- García, J. (1998). Teoría crítica en las Ciencias Sociales. Conocimiento, racionalidad e ideología. *Revista Ciencias Sociales*, 80, 61-76.
- González, J. (2002). La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria. *Revista de Filosofía*, 27(2), 287-303.
- Guerrero, O. (2007). Teoría crítica y Educación Matemática. *Evaluación e Investigación*, 1, Año 2, 24-41.
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). San José, Costa Rica.
- Hansen, T. (1993). What Is Critical Theory? An Essay for Uninitiated Organizational Communication Scholar. Recuperado de la base de datos ERIC. (ED368008)
- Hughes-Hassell, S., Barkley, H. & Koehler, E. (2010). Promoting Equity in Children's Literacy Instruction: Using a Critical Race Theory Framework to Examine Transitional Books. Recuperado de la base de datos ERIC. (EJ877497)
- James, B. (1983). The Frankfurt School: Critical Theory as the Negation of Culture. Recuperado de la base de datos ERIC. (ED232163)
- Jokisch, R. (2001). La escuela de Frankfurt y la 'teoría crítica'. *Apuntes metodológicos. Acta sociológica*, 3, 11-24.
- Kincheloe, J. & McLaren, P. (2005). Rethinking critical theory and qualitative research. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *The sage handbook of Qualitative Research*, 3rd ed. (pp. 303-342). California, Estados Unidos: Sage Publications.
- McMillan, J. & Schumacher, S. (2005). *Investigación Educativa*. 5ª Edición. Madrid, España: Pearson Educación S. A.
- Medina, M. & Mendoza, M. (2009). Fascículo 3: La investigación social. En Colegio de Bachilleres (Ed.), *Introducción a las Ciencias Sociales 2: Compendio fascicular*. México D.F.: Editorial LIMUSA, S.A.

- Okan, Z. (2007). Towards a critical theory of educational technology. Recuperado de la base de datos ERIC. (ED500086)
- Ortiz, V. & Trujillo, M. (2009). Fascículo 2: Métodos que utilizan el materialismo histórico, el estructural-funcionalismo, la teoría comprensiva y la teoría crítica para abordar su objeto de estudio. En Colegio de Bachilleres (Ed.), *Introducción a las Ciencias Sociales 2: Compendio fascicular*. México D.F.: Editorial LIMUSA, S.A.
- Osorio, N. (2007). La teoría crítica de la sociedad de la escuela de Frankfurt: algunos presupuestos teórico-críticos. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 1 (1), 104-119.
- Peca, K. (2000). Critical Theory in Education: Philosophical, Research, Sociobehavioral, and Organizational Assumptions. Recuperado de la base de datos ERIC. (ED450057)
- Peca, K. (2001). Paradigmatic Differences in Educational Administration: Positivism and Critical Theory. Recuperado de la base de datos ERIC. (ED458706)
- Pérez, L. (2010). Using Latina/o Critical Race Theory (LatCrit) and Racist Nativism To Explore Intersectionality in the Educational Experiences of Undocumented Chicana College Students. Recuperado de la base de datos ERIC. (EJ885982)
- Pita, S. & Pértegas, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. Recuperado de http://www.laalamedilla.org/Webpracticass/cd/documentos/cuanti_cuali2.pdf
- Romero, H. & Sangermán, R. (2009). Fascículo 1: El proceso de construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales a partir del siglo XIX. En Colegio de Bachilleres (Ed.), *Introducción a las Ciencias Sociales 1: Compendio fascicular*. México D.F.: Editorial LIMUSA, S.A.
- Romero, J. (2006). Ellacuría y la teoría crítica: una aproximación. *Realidad*, 109, 455-471.
- Sandín, M. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación: fundamentos y tradiciones*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior.
- Tovar, M. (2000). La investigación cualitativa en educación: necesidad y reto para los modelos pedagógicos contemporáneos. *Revista cubana de psicología*, 17(2), 158-164.